

¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son tuyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- ✓ **1,000 LIBROS** independientes más populares
- ✓ **BONO-** 250 títulos clásicos
- ✓ **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- ✓ **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB

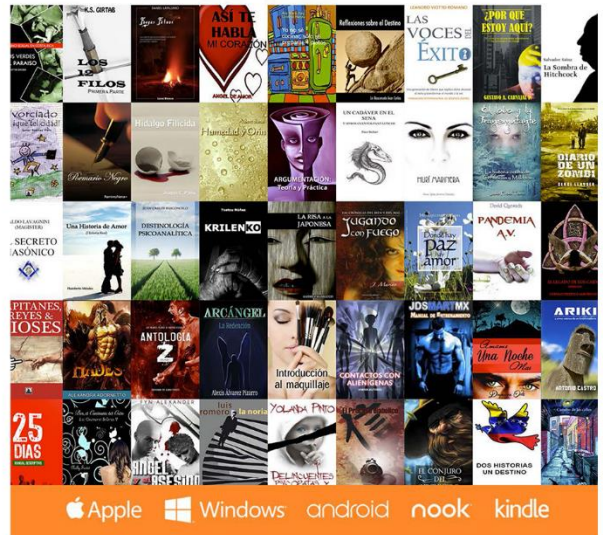
LOS MEJORES

1,000 LIBROS

+250 CLASICOS DE REGALO

e-GO!
Library *Español*

- ✓ Total portabilidad y conveniencia
- ✓ Más de 32 categorías precargadas
- ✓ No necesita internet
- ✓ Perfecto para leer mientras viaja



- ✓ **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- ✓ **IDEAL** para viajar
- ✓ **AHORRA** innumerables horas de Descargas
- ✓ **EL REGALO** Perfecto

VER MÁS

UN VIAJE Y UN ENCUENTRO



Autora:
Lorena Uhart
-Febrero 2015-

Agradecimientos y dedicatoria

Para mi esposo que me apoya en todo y me anima a perseguir todo aquello que amo, como lo es escribir.

Y para mi amiga Yeni que me anima a seguir escribiendo y es la primera en leer mis historias para darme el sí definitivo y compartirlo con el mundo.

Sinopsis

Kathia es una joven de 24 años, cuando tenía 20 tuvo que despedirse de su novio, y su amor se fue con él. Desde entonces se aferró a la soledad por miedo de perder a alguien más. Cuando conoce a Richard, el muro que tanto le costó construir y que la protegía, comienza a derrumbarse y el miedo se apodera de ella.

¿Logrará por fin superar el terror y encontrar la felicidad?

Ayer sábado, decidí dar un paseo, me levanté, me apronté, empaqué lo mas necesario, y por supuesto mi computadora personal, nunca se sabe, al menos podía leer algún libro de los que he descargado. Llegadas las 9:45 tomé un bus, y viajé a Carmelo, se me ocurrió que podría visitar a Sofía, mi cuñada, ex, en realidad, ella y mi hermano se separaron hace mucho. El viaje duró una hora aproximadamente... de camino sólo observaba por la ventanilla, me agrada ver la naturaleza, me da cierta paz interior, lastima que no pueda darme una escapada a algún lugar tranquilo cada vez que quiero, demasiadas obligaciones que ocupan gran parte de mi tiempo y lo que me resta es para descansar.

Al llegar respiré ese aire tan distinto que caracteriza a esta ciudad, descendí del bus en la segunda parada, queda cerca de la Plaza de la Madre, miré a mi alrededor y conforme de haber llegado comencé a caminar... Mi idea era detenerme un rato en la Plaza de la Madre, que es muy bonita por cierto, tiene algunos juegos para los chicos, varias hamacas, y sube bajas.. pero me gusta por la

naturaleza que posee, el césped bien cortado y unos árboles inmensos que cubren con su sombra toda la extensión de la plaza, pero no pudo ser. Me moría de ganas por detenerme allí, pero solo contemplé la hermosa vista al pasar, ¿por qué? Bueno, eran las 11 de la mañana ya y mi cuerpo pedía alimento así que opté por llegar al almacén de pasada y comprar lo necesario para preparar el almuerzo. Al llegar a la casa de mi cuñada, donde mis sobrinos, Emma, de 18 años y Joaquín de 8, ya me estaban esperando, me dispuse a cocinar una ensalada de verduras y unas hamburguesas. El reloj marcaba las 12 y la comida estaba pronta solo faltaba poner la mesa y esperar a que Sofía, llegara.

Tardó al menos unos 10 minutos, pero en cuanto entró nos sentamos a almorzar. La tarde fue tranquila, no hicimos mucho. Descansé un par de horas, hacía calor, típico de un día de enero aquí, pues es verano. A Sofía se le ocurrió ir a la playa. Tomamos un taxi y al llegar, buscamos un lugar donde hubiera sombra y colocamos las sillas, dije que caminaría un rato, en realidad quería escapar, suelo ponerme de mal humor cuando algo no me va bien y

ciertamente no comprendo cómo a la gente le gusta que se le llenen los pies de arena, y encima dejar sus cuerpos a la vista casi por completo. Adoro la naturaleza pero la playa, no tanto y no podía darme el lujo de ponerme malhumorada cuando lo único que buscaba era pasarla bien y relajarme un poco, así que caminar lejos de allí parecía una buena opción y por un lado lo fue. No caminé muy lejos, tal vez unos 100 metros, conseguí encontrar un banco frente a un viejo puentecito de madera del cual podía apreciarse que había sido arreglado, la última vez que lo vi ya casi no le quedaban tablones por donde pisar.

Me quedé contemplando el alrededor, los árboles, las piñas que habían en el suelo, y la gente que pasaba en dirección a la playa...

Sentía tanta paz, y la brisa fresca que rosaba mi piel, era perfecto. Cerré los ojos un instante y casi podía viajar a otro lugar, oía pajaritos cantar, las hojas de los árboles que apenas se mecían de un lado a otro y me imaginaba tendida sobre el césped alto de un hermoso campo, con flores a mi alrededor y un gran árbol cubriéndome con su sombra. De

repente sentí pasos acercándose, apenas abrí los ojos solo para ver quien era sin que se diese cuenta, era un chico de al menos 15 años, que me observaba, pero me quedé inmóvil, él se quedó parado a un lado del banco.

-¿También escapabas de los demás?-

-¿Eh?- dijo sorprendido -disculpa creí que..-

-¿Me había quedado dormida?- le pregunté aún con los ojos cerrados -tranquilo solo estaba disfrutando de un poco de paz. ¿Quieres sentarte?- dije abriendo los ojos mientras me hacía a un lado.

-¡Oh! No. Está bien no quería molestarte-

-Descuida- le sonreí.

-¿Y por qué estás sola?- preguntó mientras tomaba asiento a mi derecha.

-¡Hmm! acompañé a mi cuñada y a mis sobrinos a la playa, el problema es que no me agrada la playa y quise alejarme. ¿Y tú? ¿Qué haces solo?-

-Bueno en realidad no estoy solo, estaba con unos amigos y apostaron a que no me atrevería a despertarte. Como creímos que estabas dormida-

-¡Vaya! Ustedes los adolescentes siempre están intentando divertirse a costa de los demás-

-¡No! bueno tal vez algunos, pero nosotros solo queríamos saber si estabas dormida, eso es todo.-

-Pues ya ves que no-

-En verdad lo siento-

-No te preocupes- sonreí. Ya estaba anocheciendo y miré mi reloj de pulsera, marcaba las 20:34. ya habían pasado 2 horas desde que estaba allí -debo irme-

-Igual yo-

Nos pusimos de pie.

-Gracias por despertarme...- hice una pausa invitándolo a decir su nombre.

-Esteban- dijo

-Esteban... Gracias- Sonrió mientras estrechaba mi mano con la de él -Kathia.-

Caminé en dirección a la playa a buscar a Sofia para irnos. Aunque estuve relajada y tranquila hubiera querido compartir esas horas con ellos, platicar, no sé. Al llegar me encontré con las amigas de mi sobrina y las saludé. Llamé

al taxi, pero solo regresamos Sofía, Joaquín y yo. Emma se quedó a disfrutar de la noche con las demás chicas.

Al llegar nos turnamos para ducharnos. Eran las 21:30 y pedimos una pizza, una cerveza y un refresco. El repartidor no tardó mas de media hora, lo atendí y despaché. Dejé la pizza sobre la mesa y fui a buscar unos vasos mientras Sofía atendía el timbre que volvía a sonar. Acababa de llegar Ximena, su amiga. La invitamos a quedarse y miramos una película de una hora. Ximena nos invitó a salir pero yo prefería quedarme y le propuse que fueran ellas y se divirtieran, yo cuidaría a Joaquín.

Sofía dudó pero decidió salir, no le venía mal distraerse un poco y despreocuparse por el chico.

Joaquín se fue a la cama al rato y yo me quedé viendo el televisor, no encontré nada interesante y decidí acostarme también. Aún no tenía sueño y me quedé leyendo un rato.

La última vez que miré la hora, el reloj marcaba la 1:05, después de eso no me di cuenta cuando quedé dormida.

Y bueno, aquí estoy. En la mañana del domingo. Me levanté a las 8:00, fui a la panadería y traje unos

bizcochitos, me preparé un café con leche y estoy sentada en los escalones fuera de la casa, el aire es fresco, está nublado, amenaza con llover y me parece un clima perfecto, tranquilo. Creo que tan sólo necesitaba viajar, cambiar de ambiente, en casa todo se volvió monótono, siempre lo mismo, una rutina interminable que con el tiempo terminas tan estresado...

Mis pensamientos vagan entre las nubes, imaginando historias de amor que terminan con un beso apasionado bajo la lluvia.

¡Que locura! Pero me encantaría un beso así con o sin lluvia. Solo un beso.

-¡Buenos días tía!- Dice Emma detrás de mí.

-¡Buenos días!- Me hago a un lado y se sienta junto a mí
-¿quieres un café?-

-Sí, gracias-

Voy a la cocina y preparo un café con leche para ella. El mío se está enfriando y aún me queda poquito mas de media taza así que lo coloco 30 segundos en el microondas.

Salgo con ambas tazas y me siento a su lado.

-Siempre me han gustado los cafés que preparas-

-¡Gracias!, me siento alagada ¡jaja!-

-Es verdad tía. No es solo el café, sino la forma en que lo preparas.-

Solo sonrío y me quedo mirando el cielo unos minutos

...

-¿Hola? ¿En qué piensas? - Me saca sin duda de mis pensamientos.

-En nada-

-¡Vamos tía! Te quedaste mirando el cielo mientras yo hablaba como si estuviera sola.-

-Lo siento-

-¡Anda tía! ¿En qué pensabas?-

-Estaba recordando cómo era estar con Mateo- suspiro y tomo un sorbo del café.

Emma me abraza

-No te preocupes, estoy bien- hago una pausa -ya hace 4 años del accidente, y lo superé, en serio, pero él me hizo esa pregunta, y se fue sin mi respuesta. Debí haberle respondido-

-Él no quería que le respondieras en ese momento.

Quería que fuera perfecto, no se aguantó para decírtelo pero debía esperar.-

-Lo sé. Esa noche me daría la sorpresa, por eso no quiso que le contestara en la tarde cuando me lo propuso y se marchó. Pero se marchó para siempre.-

...

Su frase quedó flotado en el aire.

<< ¿Aceptarías ser mi esposa Kathia? >>

¿Cómo no iba a aceptar? Lo amaba. Lo amo. Pero aquella noche nunca llegó a recogerme.

Ese viernes. Estaba esperándolo, lucía mi mejor vestido, lo había comprado esa semana por que Emma insistió, me decía que era importante, era largo, hasta el suelo, escote en V, de color plateado, al cuerpo. Sandalias de taco corrido, también plateadas y una cartera tipo sobre del mismo tono.

Mi pelo, castaño y largo hasta la cintura, lo llevaba recogido en trenzas que comenzaban a los costados y se unían en la nuca armando un rodete bajo. Delineé mis ojos con negro para resaltar su color café, y usé sombra turquesa combinada con azul.

Miraba el celular nerviosa, me había dicho que pasaría por mi a las 20hs. El reloj marcaba las 19:55 cuando se escuchó un estruendo. Al igual que los vecinos salimos afuera para saber qué ocurría.

Podría distinguir el coche de Mateo en cualquier lugar, un Alfa Romeo modelo 146 año 1999. Lo había comprado hacía un año y medio. Lo había tuneado y pintado de distintos tonos de azul, celeste y blanco, al verlo era como estar bajo el mar.

A tan solo 2 cuadras habían colisionado dos coches. Y allí estaba, era el auto de Mateo. Comencé a correr, y un fuerte dolor presionaba mi pecho, angustia, miedo. Sentía que mis piernas no respondían pero seguía corriendo. Al llegar Mateo estaba dentro del coche mientras que el otro conductor había salido despedido por el parabrisas, y yacía

tendido en el suelo con su rostro cubierto de sangre. En cambio Mateo solo tenía un golpe en la frente, sin corte que sangrara, era solo un golpe.

-¡mi amor! ¡mi amor! ¿estás bien?-dije mientras abría la puerta.

Tenía la mirada perdida y no respondía. Lo ayudé a salir del auto y lo senté en el suelo. Lo abracé para que no se tumbara. Estaba tan guapo, era como ver a un ángel, aunque nunca he visto uno pero imagino que sería así. Vestía traje, camisa, corbata y zapatos de color blanco, en el bolsillo del traje llevaba un pequeño pimpollo de rosa roja apenas abierto. Su cabello, negro y bastante corto estaba peinado hacia arriba y le quedaba muy sexy.

-Amor ... ¡mírame!- sus ojos se cerraban -¡no no no no no! No te duermas-

-Ka ... Kathia-

-Si amor aquí estoy-

-Kathia- repitió. Sus ojos color miel ahora estaban mirando fijo a los míos.

-Tranquilo, estarás bien- lo recosté en mi pecho.

-Te Amo- dijo casi sin fuerza.

-También te amo cariño- respondí llorando.

Él metió su mano derecha en el bolsillo del pantalón.

Sacó algo y su mano quedó tendida en el suelo con una cajita azul marino en ella.

-¡Amor! ¡Amor! ¡Despierta!- se escuchaban las sirenas de las ambulancias y patrullas. Pero ya no sentía a Mateo. No sentía su respiración. Yo lloraba y me mecía desconsolada con él en los brazos. ¡No podía ser, él no podía irse! Pero ya no estaba. El paramédico que lo revisó constató su fallecimiento. Los oficiales no podían separarme de él, uno de ellos me dijo que debían trasladar el cuerpo. No quería dejarlo. Una enfermera que venía en la ambulancia me dijo que podía acompañarlo hasta el hospital.

Colocaron una camilla junto a él y lo movieron sobre ella. Colocaron sus manos sobre su pecho y la cajita calló al suelo. La recogí y presionándola contra mi pecho subimos a la ambulancia, la otra ya se había llevado al otro hombre hacía unos minutos.

Durante el camino, yo, solo lloraba sobre su pecho esperando que despertara. Al llegar tuve que despedirme de él y quedarme en la sala de espera. Minutos después llegó Isabel su madre y su hermano menor. Dijo que un oficial les había informado del accidente, pero no se enteraron de su muerte hasta que salió el doctor a decirnos que había sufrido muerte cerebral por el golpe y que no hubieran podido hacer algo para salvarlo. Su madre se desplomó en el suelo. La atendieron al instante. Recuperó el conocimiento en un momento pero no podía creer lo que estaba sucediendo, al igual que yo. Me mantuve a su lado cerca del ataúd de Mateo todo el tiempo, ni ella ni yo queríamos separarnos de él.

-¿Qué tienes ahí Kathia?- Me preguntó Isabel señalando mis manos.

No me había dado cuenta de que jamás solté la pequeña caja.

-Mateo quiso dármela antes de...- no podía decirlo, para mi, él, no estaba muerto.

-Ábrela- me animó, como si supiera lo que contenía. Me

estaba sonriendo, a pesar del dolor que sentía en su corazón.

La abrí y allí estaba, una hermosa y brillante sortija de compromiso con un diamante color turquesa, mi color favorito. Mis lágrimas volvieron a correr por todo mi rostro. No creía que me compraría una sortija tan costosa. Yo no la necesitaba, él sabía que no era pretenciosa, y que me conformaría con poquito.

-Mi Mateo lo sabía- ¿me estaba leyendo el pensamiento? -pero quería que tuvieras lo mejor, iba a sorprenderte en la cena. Quería que fuera perfecto.-

No pude hacer más que asentir. Sequé mis lágrimas y miré a Mateo, bueno, a su cuerpo. Ya casi amanecía, lo sepultarían a las 10am. El tiempo se pasó tan rápido, el último momento llegó. Dejé una rosa blanca sobre su ataúd y me retiré. Caminé hasta cansarme. Llegué al pequeño puerto y me senté en el borde del muelle. Me quedé mirando la nada. Sentí que el cielo estaba sufriendo como yo porque comenzó a llover y estuve allí al menos dos horas y media, hasta que mi hermano me encontró. Me llevó a

casa para que me duchara y cambiara, mi vestido era un desastre, igual que mi maquillaje, y mi peinado.

Al salir de la ducha fui a mi cuarto. Me vestí y fui a sentarme en el sofá del living, mis padres estaban allí, y mi hermana menor Paulina, también mi ex cuñada, para esa fecha mi hermano y ella llevaban 5 meses desde el divorcio, pero se llevaban y aún se llevan bien, fue de mutuo acuerdo y mis sobrinos casi no sufrieron la separación ya que vivían con Sofía pero veían todos los días a Eduardo, así se llama mi hermano. También estaba él por supuesto, ya que fue quien me trajo, y mis sobrinos, Emma y Joaquín.

-Cariño, si necesitas algo solo debes decirlo- me dijo mi madre mientras me abrazaba.

Yo ya no tenía lágrimas para llorar. Así que ahí estaba, seria, callada.

-Me tomé el atrevimiento de preparar chocolate caliente- dijo Sofía extendiéndome una taza.

-¡Está bien!- le respondí con una leve sonrisa. No quería que pensara que estaba molesta por que realmente no lo

estaba, al fin de cuentas ella siempre ha sido como otra hermana para mi -hay galletitas en la alacena, ¿quieres servir las por favor?-las había horneado el día anterior, mientras esperaba a Mateo, me moría de nervios y las horas parecían eternas, así que para matar el tiempo hice galletitas con chispas de chocolate. Y luego de que se enfriaran las guardé en un frasco de vidrio.

Ahora estaban sobre la mesa ratona, me encantaban esas galletas pero no tenía apetito. Todos estaban bebiendo chocolate mientras que yo solo veía mi taza, tomé el primer sorbo y sentí que todo desaparecía, respiré hondo y continué bebiéndolo de a poco.

Nadie sabía qué decir y yo no quería hablar de lo sucedido.

-Podemos mirar una película- dije encendiendo el televisor -a las 14 hs. está “La isla misteriosa”.- Aún faltaba media hora pero por mientras habría un poco de ruido.

No se habló mucho hasta que comenzó la película. Yo me quedé dormida cuando apenas empezaba.

Amanecí en mi cama, aún vestida. En casa ya no había nadie. Me quedé en la cama con la foto que Mateo y yo nos tomamos en su último cumpleaños, el vigésimo segundo.

Sí, él solo tenía 22 años, y yo 20.

En el próximo mes lo único que hacía era llorar, dormir, y comía solo porque mi madre iba todos los días a llevarme la comida. Me llevó tres meses recuperarme, un año aceptarlo y otro año más superarlo.

...

-¿Y cómo te fue anoche Emma?-

-Bien. Aunque si te refieres a que si conocí algún chico, la respuesta es sí, pero era un idiota. Nos coqueteaba a todas.-

-Vaya tonto- me río -Bueno debería ir a hacer las compras para la comida, ¿no te parece?-

-Vayamos juntas- propuso -Mamá y Joaquín duermen-

-¿Entonces qué esperamos?-

Vamos al supermercado, compramos lo necesario,

regresamos, cocinamos y almorzamos. Al final solo llovió durante media hora. Y ahora está agradable, el cielo aún se mantiene nublado. Son las cinco de la tarde, estoy algo aburrida así que saldré a caminar un rato.

-Vuelvo en un rato- le digo a mi sobrina y salgo.

Camino hacia la plaza de la madre, al llegar me siento un rato sobre el césped seco bajo un árbol, observo la naturaleza en cada detalle. Me gustaría pintar este paisaje, pero soy muy mala para eso. Ya han pasado 20 minutos, sería mas lindo si pudiera estar en su compañía. Sacudo ese pensamiento de mi cabeza y me pongo de pie. Camino por las calles de la ciudad, sin rumbo alguno. Al llegar a la esquina choco contra un hombre que venía caminando.

-Disculpa- dice sonriendo.

-También lo siento- digo mientras sigo caminando.

Puedo percibir que se queda observándome un momento. De todos modos no hago caso. ¡Está bien!, es lindo, pero no me interesa encontrar nada ahora.

Bueno he recorrido casi 2km y ya estoy quedando agotada. Me regreso a casa de Sofía. Al llegar miro la hora,

son las 18:15. Hay un rico aroma en la cocina.

-¿Has cocinado algo?- le pregunto a Sofia que esta sentada con su celular navegando por las redes sociales.

-Ha sido Emma- preparó una de sus ricas tartas de manzana-

-¡Mmm que rico!- sus tartas siempre han sido exquisitas, mucho mejor que las mías.

Me doy un baño, y luego apronto el mate. Aquí en Uruguay se toma mucho. Para quienes no están familiarizados con él, el mate es una infusión hecha con hojas de yerba mate. Estas plantas son previamente secadas, cortadas y molidas para formar lo que le llamamos yerba. El mate es amargo pero muchas personas agregan azúcar para endulzarlo, y yo soy una de ellas. Se bebe caliente mediante una bombilla colocada en un pequeño recipiente al que le denominamos mate <aunque en otros lugares le llaman cuya> en este recipiente está contenida la yerba a la cual se le añade poca agua, contenida en un termo para evitar que se enfríe.

Tomamos mate las tres, Joaquín se había ido a la playa

con uno de sus amigos y los papás.

La tarta, era de esperarse, esta genial.

Amanece otro día.

-Bueno ya debo irme, la he pasado muy bien estos 7 días con ustedes- me despido de todos.

-Espero que vuelvas pronto- dice Emma

-Lo haré- sonrío y subo al ómnibus.

Ya hace media hora que estoy viajando. Estoy relajada, escuchado musica desde mi celular con los auriculares. Creo oír a un niño llorar. Miro por el pasillo y allí esta, un pequeño de al menos 2 años.

-¡Papá! ¡Papá!-dice entre sollozos

No lo dudo, me pongo de pie y camino hacia él. Me quito los auriculares y me pongo de rodillas tomando sus pequeñas manos entre las mías.

-Tranquilo, tranquilo ¿que sucede? ¿no encuentras a tu papá?-mirándome fijamente me hace seña con la cabeza que no -ven vamos a sentarnos a esperarlo tal vez fue al baño, no tardará en venir por ti- tomamos asiento, el niño

del lado de la ventanilla y yo me senté de lado, se recostó mirando el cielo y se quedó quietito. No ha pasado mas que un minuto.

-Disculpa- dice una voz masculina detrás de mi y giro rápidamente.

-¿Tú?- decimos al unísono. Sorprendidos.

-Disculpa no quise dejarlo solo, estaba dormido y yo necesitaba ir al..-

-No me des explicaciones- le interrumpo- y no es conmigo con quién debes disculparte- miro tiernamente al pequeño que sin darme cuenta se había dormido. Me levanto del asiento y camino por el pasillo hacia el mío

-¡oye!- hace una pausa mientras volteo hacia él -
¡gracias!-

Sonrío y tomo asiento. Me quedo pensando, cuando chocamos el otro día... y en que no creo que llegue a los 30 años.

-¡Hola mamá! ... ¿Cuidarás a Daniel? ... ¡Claro que es hoy! ...- Volteo para ver y es él, hablando por su celular
-¿Cómo que no puedes? ¡La semana pasada me dijiste que

si! ... ¡Por favor! Es solo hasta que acabe la Audiencia por la custodia, no será mas de una hora... ¿A dónde? ... ¡No puedo creer que te vayas con tus “amigas” y no puedas cuidar a tu nieto! ... ¡Olvídalo! Ni siquiera debí pedírtelo.

Corta la llamada y parece estar marcando un número.

Vuelve a colocarse el celular junto a la oreja.

-¿Ana? ... ¿Estarás ocupada hoy? ... No tengo con quien dejar a Daniel. ... ¿Mamá?, me dijo que no podía, para ella siempre han sido más importantes sus amigas. ... Si lo sé ... No sé qué hacer ... No te preocupes ya lo solucionaré.-

Por fin llego a mi ciudad. Dolores. Mientras termino de recoger mis cosas, los veo pasar a mi lado. ¿A caso también viven aquí? No sé por qué pero de repente, tuve un impulso. Al bajar del ómnibus comienzo a buscarlo con la vista. Allí está cargando su equipaje en un taxi. Y me acerco.

-Disculpa, no pude evitarlo y te oí hablar por teléfono. No quiero entrometerme pero ¿Ya tienes con quien dejar al niño?-

-No, y no se qué hacer, debo estar en el juzgado en media

hora- puedo notar en su mirada lo preocupado que está.

-Bueno, esto te va a parecer una locura, puesto que no nos conocemos, pero... Yo podría cuidar al pequeño, si quieres claro-

-Te lo agradezco pero ya veré que hacer-

-Bueno, el tiempo corre- sonrío -te espero en la plaza en 25 minutos.

Doy media vuelta y camino hacia otro taxi. No sé por qué pero sonrío como tonta.

Son las 13:30, subo al taxi y le indico la dirección al chofer. No puedo sacarme su rostro del pensamiento. Llego a casa, bajo las maletas y entro lo más rápido posible, me doy una ducha súper rápido, me visto con ropa cómoda, una calza tres cuartos, negra y una remera también negra, me cepillo el pelo y lo recojo en una cola alta. No me maquillo nunca, bueno solo para ocasiones especiales. Y esta vez solo delinear mis ojos con un delineador color negro.

-¡Listo!- digo en voz alta. Miro el reloj y tengo 5 minutos para llegar.

Tomo mi cartera y salgo, para mi suerte mi hermano dejó su auto en mi casa y deslizó las llaves por debajo de la puerta, ayer se iba a Punta del Este y no acostumbra a manejar tantos kilómetros, dijo que rentaría un coche allá. Lo tomo prestado por mientras, me subo y conduzco hasta la plaza. Llego, pero no lo veo, estaciono, bajo y me siento en un banco de la plaza frente al Juzgado.

Han pasado dos minutos.

-Lo siento- dice acercándose por la derecha -me tomó tiempo conseguir estacionamiento.- está bastante nervioso.

-No hay problema- me pongo de pie.

-Debo irme ya. Cualquier cosa..-

-Estará bien- le interrumpo -no nos alejaremos mucho y estaremos en la placita de juegos.-

-Bien- mira a Daniel y se arrodilla para quedar a su altura

-Papá volverá por ti en un rato, ¿de acuerdo?-el niño asiente y su papá cruza la calle rápidamente. Nos mira, sonrío y entra al Juzgado.

-Bien Daniel ¿qué te parece si vamos por un helado?- es bastante tímido, solo asiente con la cabeza -dame la mano,

¿ves aquel lugar?, donde hay un cartel con un helado gigante- hago una pausa pero no contesta -bueno, verás ahí venden unos helados muy ricos- solo nos lleva unos cuantos metros llegar. Entramos y nos atiende una joven encantadora.

-¿En qué les puedo servir?-

-Dos helados cucurucho por favor, uno de frutilla y...- ahora me dirijo a Daniel -Daniel, cariño ¿te gusta el helado de chocolate?-

-chi- apenas sí pude oírlo-

-Y uno de chocolate- le digo a la señorita.

-Enseguida- responde ella.

Nos sentamos alrededor de una mesita que hay fuera del local, ayudo a Daniel a subirse en la silla, y coloco la mía a su lado.

-Aquí tienen-dice otra señorita igual de simpática que la anterior al colocar dos bandejas con los helados frente a nosotros-

-Gracias- le doy dinero por los helados -guarda el vuelto-

-Muchas gracias- sonrío y se retira.

Comienzo a comer de mi helado con una cucharita.

-Si no lo comes se derretirá- tomo su cucharita y la cargo de helado -¡a ver!, aquí viene un avión cargado, ¡nnn! ¡nnnnnnn!... torre de control solicito permiso para aterrizar- Ahora el pequeño ríe y abre la boca- ¿Te gusta?-

Su sonrisa es plena y auténtica, ahora come su helado él solito. Bueno le ayudo cuando carga mucho helado en la cuchara, para que no se manche la ropita.

Acabamos ya con nuestro helado, bueno, yo me he acabado el mío, Daniel quedó satisfecho con la mitad del suyo y el resto acabó derritiéndose.

-Daniel, ¿Te gustan los juegos?- solo me mira -¿las hamacas?-

-Chí, ¡me gutan!- sonrío. Caminamos hasta la placita de juegos, lo subo a una de las hamacas, y comienzo a empujarlo suave.

-ápido- dice

-¿rápido?- le pregunto

Asiente con la cabeza y lo empujo más fuerte pero no tanto, él se divierte mucho. Jugamos en varios juegos, sube

bajas, tobogán.

Ya han pasado cincuenta minutos desde que estoy con Daniel y la hemos pasado bien.

-¡Bueno se ve que ya hizo una amiga!- giro y allí está él sonriendo.

-¡Papá!- grita el niño corriendo a sus brazos.

-Si, bueno, ¡se me da muy bien cuidar pequeños!- digo con ironía.

-¡Jaja!- ríe -Al menos me consuela no haberlo encontrado llorando.

Sonrío.

-Y ¿Cómo te fue?-

-Bien- me responde aunque su tono de voz indica otra cosa -¿Cuánto te debo?- pregunta buscando su billetera.

-Un café estaría bien- le sonrío.

-¿Un café?- se sorprende -Bueno, le invito un café señorita.-

-¡Jaja!-me río y creo que me sonrojé un poquito -Acepto. Deberían poner un Café, donde además de servir los mejores café, tengan unos ricos bizcochitos y pasteles. ¿No

crees?-

-Estoy de acuerdo. Bueno, no tenemos donde tomarnos el café...-

-No te preocupes- Sonríó -Bueno, creo que algún día deberíamos presentarnos. ¿no?-

-¡Oh! ¡Perdóname! ¡Que descortés he sido!- se inclina ante mi tomando mi mano -Señorita... Mi nombre es Richard, para servirle-

-¡Jaja! Eres muy gracioso- carraspeo suavemente -Mi nombre es Kathia. ¡Por favor! De pie caballero.- ambos reímos.

-Me temo que debería marcharme- le digo.

-¿Y el café?-

-En otra ocasión será- me arrodillo y le doy un beso en la mejilla a Daniel -Pórtate bien y prometo llevarte a comer otro helado- me pongo de pie -Fue un gusto conocerle Sr. Richard-

-Lo mismo de usted Srta. Kathia-

Comienzo a caminar hacia la plaza para ir en busca del auto, al terminar de cruzar la calle no puedo evitar voltear

para verlo una vez más. Está parado con Daniel en brazos, y ambos me observan. Les dedico mi última sonrisa y continúo.

No lo había pensado antes pero... -¡Sí que es guapo!-
Suspiro -Richard-

Cuatro meses más tarde...

-Por aquí por favor, dejenlo en la cocina-

-Srta. Kathia ¿dónde coloco esto?-

-Allí está bien, yo me encargo de eso luego- Ya casi está listo. ¡Estoy tan emocionada! -Es todo por hoy chicos, pueden retirarse-

-Hasta el lunes Srta. Kathia-

-Hasta el lunes a todos-

Los chicos se han marchado ya, y yo me iré a casa a descansar. Es sábado y son las 18hs. Hoy trabajamos bastante...

Ya estoy en casa, voy a descansar un rato. Me siento en el sofá.

¡Casi lo olvido! debo llamar a Emma. Tomo el teléfono celular y marco su número.

-¿Hola?-

-¡Hola Emma! ¿Cómo estás?-

-Muy bien tía ¿y tú?-

-Bien, me preguntaba si ya has conseguido trabajo-

-¡No que va! En ninguna de las entrevistas me ha ido bien, no quieren pagar lo que se debería y no voy a dejar

que me exploten, lo que me pretenden pagar no basta ni para la comida. ¿cómo ves?-

-Bueno, y si, te ofrecieran un trabajo por una paga digna. Solo que tendrías que mudarte. ¿aceptarías?-

-Depende, de qué trabajo sea y a donde deba mudarme-

-Estuve pensando en invertir mis ahorros en un negocio propio, algo que por ahí le sirva a la ciudad y que me deje dinero-

-¿De veras? ¿y qué tienes en mente?-

-Bueno pensaba en una tienda de ropa, pero está llena de ellas, los restaurantes son complicados y una guardería podría ser, pero muchos padres temen dejar a sus hijos con extraños y además gastarían demasiado dinero y muchos no tienen. Y se me ocurrió una idea. Abriré un café, pero no cualquiera, además de servir los mejores café y de ofrecer pasteles, galletitas y tartas, será un lugar donde halla un salón como guardería separado del salón de la cafetería por una pared de vidrio, y los clientes que tengan hijos pequeños pueden dejarlos allí al cuidado de dos mujeres a las que les agraden y tengan vocación para cuidar niños y

se encargarán de todo. Desde mantenerlos entretenidos hasta cambiar los pañales, de modo que los padres puedan darse una pausa en el día para descansar de todo y se sentirán seguros porque podrán verlos en todo momento.

-¡Eso es genial!-

-Pero necesito una asistente, y bueno, pensé que tal vez tú-

-¡Acepto!-

-De acuerdo, comienzas el lunes próximo, y tendrás que venirte a vivir conmigo-

-¡Genial!-

-Hasta pronto-

-¡Nos vemos!-

Cuelgo el teléfono. Y vuelvo a llamar.

-Que tonta soy. Emma el sábado es la inauguración del local, es a las 20hs. ¿Puedes poner al tanto a tu madre? De todas formas el jueves enviaré las invitaciones, pero no quiero que falte y alguien tendrá que cubrirla en el trabajo.

-Claro tía, no te preocupes, allí estaremos-

-Creo que sería bueno que te vinieras en la mañana o el

día antes, para que ya te instales aquí-

-Por supuesto, viajaré el viernes, por si necesitas ayuda con algo-

-Está bien, te espero el viernes entonces, avísame a que hora llegarás que enviaré un taxi a buscarte.-

-Bueno, te aviso sí, bye-

-Bye-

Bien, ahora a ducharme, cenar e ir a la cama...

Ya amaneció, son las 8:30. Me levanto y mientras desayuno café con leche y galletitas glaseadas voy anotando en una libreta las preguntas que le haré a las jóvenes y mujeres que pretendo contratar para el área de la guardería.

Ya he terminado mi desayuno. Estoy ansiosa por ordenar el lugar, hoy me tomé el día libre porque hace 2 semanas que estoy organizándolo, la remodelación llevó 30 días, pensaba hacerlo en menos pero bueno, quedó como yo esperaba así que estoy más que conforme. Ya he comprado todos los muebles que necesito, y tengo la loza encargada, me falta comprar los materiales didácticos y juguetes para

niños, pero primero quiero ordenar cada mueble en su lugar para poder traer el resto de las cosas.

Estoy tan nerviosa que no puedo disfrutar de un día de descanso. La ansiedad de que quede todo listo me desborda. Tomo mi cartera, un abrigo las llaves y salgo caminando. Son unos 15 minutos hasta el local. De camino voy mirando las vidrieras de las mueblerías y tiendas que hay. Ahora que recuerdo aún no he comprado el vestido para la inauguración, debe ser elegante pero sencillo, aunque se realizará más que nada entre la familia y amigos quiero lucir bien, en una de las tiendas veo uno, es perfecto, es hermoso, es un vestido largo, en gasa color amarillo en tono pastel, corte strapless, escote corazón, y cruzado. Ajustado hasta la cintura y suelto hasta el piso. Mañana a primera hora iré a comprarlo, y veré si tienen algo bonito para mi sobrina también. Continúo caminando...

Ya he llegado, a la derecha de la puerta hay dos grandes ventanales que proporcionan bastante luz, saco las llaves de mi bolso, abro la puerta principal y entro. Hay bastante

qué ordenar.

El salón es grande. A mi izquierda está el mostrador tipo bar, es de madera, color café y mide dos metros de largo, 1,20 metros de alto y setenta centímetros hacia el fondo, luego hay un pasillo de un metro de ancho y más atrás contra la pared hay una mesada donde irán las máquinas de café, aunque ahora tiene algunas cajas, con los manteles, servilletas y otras cosas. A la derecha del mostrador está la cocina, y a la derecha de ésta un baño, mas que nada para el personal, pero también los pueden utilizar los niños y habrá un cambiador para los bebés. En frente tengo la pared de vidrio, a la derecha de ésta, la puerta doble hoja en vidrio y con marco de madera, y al otro lado está el salón guardería. Y aún más a la derecha, están los baños para los clientes.

En el gran salón, las paredes están pintadas de color amarillo patito, el piso es de cerámica plateada brillante, y el techo pintado de azul cielo. A la derecha están todas las mesas apiladas en un rincón, he comprado 6 cuadradas y 6 redondas, junto a ellas están las sillas, vallas y estanterías,

cerca del mostrador se encuentra una cocina y un horno eléctrico, éste último es profesional y del tamaño de una heladera, una alacena, un lavavajillas, un frigorífico de 2 puertas, una heladera exhibidora, una vitrina de vidrio y otra de madera, pero con puertas de vidrio, dos acondicionadores de aire, aún en sus cajas.

Camino por el centro del salón, atravesándolo, me quedo observando desde la pared de vidrio y pienso cómo decorar la guardería, tiene que ser llamativo, con muchos colores. Cruzo la puerta, y camino por todo el lugar imaginando como quedaría. Estoy pensando en pintarlo como si fuera un paisaje animado, desde el suelo hasta un metro veinte de alto pintarlo de verde como si fuera el pasto, el resto de la pared y el techo de celeste, además en la pared que da de frente a la de vidrio, dibujar una pequeña laguna y pegar una familia de pequeños patitos en ella, algunos pececitos, árboles dispersos, flores, mariposas. También hormiguitas, ¿por qué no?. En la pared que daría los baños, un niño en un triciclo, otros jugando, saltando en una cuerda, un bebé jugando con cubos. En la última pared, la que separa la

cocina de la guardería, pintar con una pintura como las de pizarra donde se pueda dibujar y escribir con marcadores, en el centro pegar letras y números de colores, y alrededor, a medida que vayan viniendo niños, escribir sus nombres allí.

En cualquiera de las paredes y el techo pintar algunas nubes y pegar diferentes aves coloridas volando. Creo que eso sería todo en cuanto a las paredes. Después, contra la pared que da frente a la de vidrio, armar las vallas formando un corral para los bebés, y más pequeños y allí colocar de piso una gran alfombra de lana suavecita y calentita, almohadones, peluches y juguetes para ellos. En el resto del lugar colocar las mesitas pequeñas y sillitas que ahora están apiladas en el otro salón.

El espacio detrás de los baños irá ocupado con estanterías para guardar los juguetes y materiales didácticos: cocinas de juguetes, juegos completos de loza, verduras y frutas para las niñas, y para los niños, herramientas de carpintería, mecánica, construcción, todo en plástico, también vehículos de todo tipo, grandes y pequeños, juegos

de mesa, libros de cuento, cubos con números y letras, cubos de construcción de madera y también de plástico, hojas, cartulinas, manuales de colores, pegamentos, crayones, acuarelas, temperas, pinceles, lápices para colorear, otros para dibujar, en fin, todo lo que un niño necesite para hacer volar su imaginación y divertirse.

Sin darme cuenta ya hace mas de 2 horas que estoy aquí.

Salgo, cierro el local con llave y me regreso a casa...

...Los días pasan tan rápido, ayer en la mañana me encargué de repartir las invitaciones y enviar por correo las que debía entregar fuera de la ciudad. Es un viernes bastante cálido para ser otoño, son las 16hs, recorro el lugar mientras los muchachos terminan algunos detalles como colocar los soportes para las cortinas.

Está completo, pintado y decorado como dispuse, las mesas en su lugar formando tres filas a lo largo del salón, todas con manteles blancos debajo y otro amarillo mas corto encima, en el centro servilleteros de plástico transparente, pesado y similar al vidrio con el nombre y logo del café, en cada uno de ellos, 4 servilletas de tela,

algunas amarillas y otras blancas, dobladas formando un triángulo.

A la izquierda del mostrador, luego de un espacio de un metro está la vitrina de vidrio y detrás de ella, contra la pared, la vitrina en madera, a la derecha, luego de la mesada está la heladera exhibidora, ya hay refresco y agua en ella. En la cocina Junto a la pared de mi izquierda está el frigorífico, éste contiene mantequilla, huevos, leche, está repleta de todo lo que necesite para las tartas, alfajores, galletitas y demás, luego la alacena, también repleta, con azúcar, harinas, féculas, de todo, y seguido está la mesada, debajo guardo todos los utensilios de la cocina, asaderas, etc. Encima hay un aéreo donde está toda la loza. Contra la pared a la derecha está la cocina, luego el horno eléctrico, y el lavavajillas, cruzando la puerta, luego del inodoro hay un cambiador, la puerta a la derecha nos lleva a la guardería en la que ahora, cerca de la pared de vidrio hay tres pequeñas mesitas con sillitas y otra un poquito mas grande contra la pared.

Ayer vinieron a colocar los acondicionadores de aire, el

lugar está listo.

-Muchachos se que está demás recordarles que me gustaría que asistan el lunes. Espero verlos aquí a las 20hs.-

-Claro que sí señorita, sería un honor- responde Franco, el capataz de obra.

-¡Por favor! Ustedes hicieron todo el trabajo, se los debo-

-En realidad nos pagó para esto. Jaja- ríe el mas joven, Carlos de 19 años.

Los otros dos muchachos Hector y Gonzalo solo asienten.

-Lo sé, pero en ningún momento se quedaron holgazaneando por ahí y aún los domingos no se negaban y estaban aquí trabajando en lugar de estar con su familia o novia. En fin, los espero, pueden venir acompañados.-

Gracias- dicen mientras recogen sus cosas y se retiran.

Yo voy a casa, al llegar lo primero que hago es revisar la lista de lo que necesito comprar para los aperitivos de la fiesta. Aún tengo tiempo de hacer las compras, tomo mi cartera y voy al súper. El carrito de las compras está lleno, agradezco que Eduardo me halla dejado su auto hoy, Cargo

todo y lo llevo al local.

Otra vez en casa me doy una ducha, Emma llegará a las 20:15, faltan dos horas aún. El agua cayendo en mi piel me relaja bastante, y voy repasando una lista mental, para asegurarme de que no falte nada. Termino de bañarme, me envuelvo en la toalla y voy al cuarto, busco una blusa rosa de manga larga, unos jeans azules, botitas negras y jersey de lana blanco, me visto y voy a la sala de estar, llamo al número del servicio de catering que contraté para mañana, debo asegurarme de que estarán allí.

-Habla Renata Álvarez ¿en qué le puedo ayudar?-

-Hola soy Kathia Núñez, llamo para confirmar sus servicios para mañana-

-¡Oh sí! Kathia, del Café ¿verdad?-

-Así es-

-Mañana al mediodía estaremos en su local, comenzaremos a preparar todo lo que sea necesario para que no hayan demoras en la noche-

-De acuerdo, a las 12 estaré allí para recibirlos-

-Se lo agradezco-

-Hasta entonces- cuelgo y miro la hora.

Faltan 20 minutos, espero diez y salgo.

-Llegamos- digo dejando las maletas en la sala de estar-

Bienvenida a tu nueva casa-

-Gracias tía-

-Ven, vamos a dejar las maletas en tu cuarto que tengo algo para ti.-

Abro el armario y saco la única percha que hay, está cubierto con un forro.

-Espero que te guste-

Abre el cierre y saca un hermoso vestido largo, en un tono verde agua, que brilla con las luces.

-¡Es precioso tía! Dame un segundo que me lo pruebo-
Me doy la vuelta.

-¿Que tal? ¿como luzco?-

-¡Hermosa!-

-¡Guau!-dice viéndose al espejo.

-Esperaba que lo usaras mañana, si quieres-

-Obvio que sí, está, ¡guau!- sus ojos le brillan.

-Bueno, te dejo cambiarte, mientras prepararé algo de

comer-

-De acuerdo, ordenaré mis cosas y enseguida voy.-

Voy a la cocina. Pongo 4 huevos con 150g de azúcar en un bol y los bato a máxima velocidad por aproximadamente 15 minutos, detengo la batidora y agrego 150g de harina espolvoreándola con un cernidor y mezclando con espátula en forma envolvente, ahora coloco la mezcla en una asadera con papel manteca y la meto al horno. Pongo a calentar una cacerola con agua y tres huevos.

Preparo una masa de levadura para pizza y la dejo leudar. Lavo una lechuga y un montón de tomatitos cherry.

Saco el pionono del horno, lo desmoldo sobre un paño húmedo, quito el papel y lo enrolló.

Apago la hornalla, vació el agua en el fregadero y dejo la cacerola con los huevos bajo el chorro de agua fría. Voy a la heladera, tomo el fiambre y el queso provolone y el sandwichero en rodajas, el queso mozzarella entero, y también el frasco de mayonesa, lo dejo todo sobre la mesa.

-¿Te ayudo en algo?-

-Si quieres saca las aceitunas de la heladera, un pimiento rojo y uno amarillo y pica las aceitunas en rodajas y los pimientos en julianas-

Cierro la canilla, quito la cáscara a los huevos y los coloco en un plato, tomo un cuchillo y los corto en rodajas, llevo el plato hacia la mesa.

Hago un poco de espacio, coloco la masa de levadura, la divido en 20 bollitos y los estiro bien finito. Enmanteco una asadera limpia, la enharino y coloco 10 discos, encima de cada uno pongo una rodaja de fiambre de un centímetro menos del diámetro de la masa, una feta de queso provolone, un poco de salsa de tomate que había reservado en un frasco en la heladera, algunas rodajas de aceitunas, pimientos, otra feta de fiambre y otra de queso, Coloco los otros discos de masa encima, uno los bordes con los dedos, le pongo más salsa y lo meto al horno.

Tocan a la puerta.

-¿Emma puedes abrir?-

-¡Tía Paulina! Hola.-

-Sobrina ¡que guapa estás!-

-Gracias. Déjame ayudarte con eso-

-Hermanita- Le sonrío emocionada -Creí que no vendrías-

-Bueno, mi hermana monta un local propio ¿y no estaré ahí? Sé que significa mucho para ti y vine a acompañarte-me da un abrazo.

-Gracias, pero hubieras avisado y te iba a buscar-

-Tía dejaré tu maleta en el cuarto-le habla a Paulina.

-No te preocupes ya me iré a casa de mamá, solo quería ver a mi hermana primero- se dirige a Emma- Si te hubiera llamado no hubiera sido una sorpresa- ahora me habla a mi.

Paulina está estudiando arquitectura en una universidad de la capital y aunque nos mantenemos en contacto, no nos vemos tan seguido como quisiéramos.

-¿Pau puedes encender el televisor mientras termino con esto? creo que darán una película ahora a las nueve en el canal 10-

-¿Y qué película es?- pregunta mientras va a la sala de estar.

-No sé como se llama pero es de cuatro mujeres que

quieren casarse en la misma iglesia el mismo día. Quédate con nosotras y avísale a mamá que más tarde te llevo.-

Desenrollo el pionono, lo unto con mayonesa, le coloco fetas de fiambre, luego las hojas de lechuga bien escurrida, queso sandwichero, aceitunas, los tomatitos enteros las tiritas de pimiento y lo enrolló untando con más mayonesa para que quede unido y no se desarme.

Retiro la asadera del horno, ya casi están, coloco trocitos de queso mozzarella encima y espolvoreo un poco de orégano. Vuelvo a meter la asadera al horno. Llevo un refresco y tres copas a la mesita ratona del estar. Corto rodajas del arrollado y las coloco en una fuente, apago el horno, en otra fuente coloco las pizitas rellenas y llevo todo a la mesita. Me siento en el sofá junto a Paulina, y Emma está en el otro sofá a mi derecha. Estoy muy contenta, disfrutamos juntas de la película y la comida.

Llevo a mi hermana a casa de mamá y regreso, mañana será un día agotador y quiero estar bien descansada.

Me despierto y miro el reloj, son casi las 8, desactivo la alarma antes de que comience a sonar y me levanto, voy al

baño, me cepillo los dientes, me lavo la cara con agua tibia y voy a buscar algo liviano para desayunar..

-¡Buenos días tía!- Emma ya está en la cocina.

-¡Buenos días! ¿Qué haces levantada tan temprano?-

-Bueno, si voy a trabajar debo acostumbrarme- dice bromeando -Preparé mate dulce, ¿quieres?-

-Sí, gracias. Con los nervios que tengo no quiero beber nada que me pueda caer pesado.-

-Preparé unas galletitas con mermelada, sírvete.-

-En un momento, voy a esperar que se me vaya este nudo horrible que siento en la boca del estómago.-

-¿Quieres que te prepare un té?-

-Gracias, no te preocupes, si es necesario que me tome uno yo misma me lo preparo- Le sonrió agradecida de que sea tan atenta.

Entre mate y mate se pasa una hora.

-Ayer llamé a papá para decirle que venía pero no contestó-

-No te preocupes en un rato vamos a devolverle el coche y ya lo ves-

Me levanto de la silla, voy al baño, lavo mis dientes y voy al cuarto a cambiarme. De vuelta en la cocina, miro a Emma que seguía sentada.

-¿Vamos?-

-Sí, dame un momento que voy al baño-

-Te espero en el coche-

Emma sale y sube en el lugar del acompañante

-Por cierto Emma- saco un juego de llaves de mi cartera
-es una copia de las llaves de la casa y el café, son para ti-

-Gracias-

-Llámale de nuevo a Eduardo para avisarle que vamos-

Ella saca su celular, marca el número, y llama. Al instante un celular comienza a sonar dentro del coche. Ambas lo buscamos, está debajo del asiento del conductor.

-Vaya sorpresa. Se me hacía raro que tu padre no te hubiera contestado o devuelto la llamada-

-Sí. Bueno al menos me tranquiliza que no me ignorara-
sonríe

-El te ama. Jamás te ignoraría, no lo dudes-

-No lo volveré a hacer-

-Bien, allá vamos-

El viaje es tranquilo y rápido, aunque no conduzco a más de 20km/h. Llegamos, nos bajamos y tocamos timbre. Se escuchan pasos y la puerta se abre.

-¡Papá!-lo abraza con entusiasmo.

-¡Oh Emma! Pasen pasen- entra -iba a llamarte para saber si habías llegado bien pero no encuentro mi celular. Debo haberlo perdido-

-Toma- le dice entregándoselo -lo dejaste en el auto-
Eduardo suspira aliviado.

-Eduardo ¿sabías que Paulina vendría?-

-No. ¿por qué? ¿está aquí?-

-Llegó anoche, está en casa de mamá-

-Bien entonces iré a saludarla-

-Mamá anoche me dijo que le gustaría que almorcemos todos juntos en su casa-

-Perfecto, ¿entonces que les parece si vamos?-

-Si, vamos. Muero por saludar a mis abuelos-

Subimos todos al coche, y vamos camino a casa de mi madre. Llegamos y Paulina sale a recibirnos.

Mientras Paulina y yo ayudamos a mamá en la cocina, charlamos de como le va en la capital, y en su carrera.

Emma está junto a su padre, cuando está con él vuelve a ser una niña. Y para él, ella siempre lo será. En un principio Eduardo quería que Emma se fuera a vivir con él, pero debido a su trabajo, nunca está en casa y como todo padre no quiere que ella se quede sola, menos por las noches y es por eso que vivirá conmigo.

Mi celular comienza a sonar, es un mensaje de Sofía, dice que llegarán a las 13hs. y le contesto que yo iré por ellos a la agencia.

Son casi las 12. ¡Casi lo olvido!

-Eduardo necesito tu coche, tengo que ir al café a abrirle a los del servicio de catering-

-¡Claro!- me dice lanzando las llaves hacia mi y las atrapo.

-Sofía y Joaquín llegan a la una, si me demoro yo paso por ellos -me voy.

Llego al café justo a tiempo, porque ellos también están llegando. Abro y les guío por el lugar.

Renata y yo repasamos la lista de todos los aperitivos que quiero que hallan, la comida y la lista de lo que debía comprar para asegurarnos de que no falta nada. En efecto, está todo. miro la hora, son las 12:30. Regreso a casa de mamá, la comida está casi lista. Le pido a Eduardo que vaya por Sofía y Joaquín mientras busco los ingredientes que necesito y preparo una tarta de duraznos para el postre.

Llegan, los saludo y nos sentamos a la mesa.

Almorzamos, charlamos, descansamos un rato. Me despido con un hasta luego y mi hermano me lleva a casa, quedamos en que pasará a buscarme a las 19:30 para llegar antes que los demás.

Camino hacia el dormitorio, abro el armario y saco dos perchas, en una está el vestido y en la otra, una chaqueta de cuero blanca, las dejo sobre la cama y busco una caja de zapatos que tiene un par de tacones clásicos de cuero blanco, ocho centímetros de alto, punta redonda y los coloco a un lado de las perchas.

Voy a la cajonera y saco un collar y unos pendientes del alhajero que hay encima. Los dejo a un lado y del primer

cajón saco la petaca de maquillaje, tiene todos los colores de sombra y rubor.

Me ducho, me maquillo, y me peino. Emma llega a casa, se baña y se apronta. Yo me pongo el vestido, los zapatos y la chaqueta. Eduardo llega a buscarme, me lleva al café y se va. Doy la orden de que a las 20 en punto se encienda el cartel. Faltan dos minutos, los invitados comienzan a llegar, salgo a esperar afuera

...

Ya todos han llegado y el cartel se ilumina.



-Bienvenidos al Café Risitas- les digo abriendo la puerta.

Es una noche agradable, hay todo tipo de aperitivos. Las horas se pasan entre risas y cumplidos por el lugar.

Ya casi es la una de la madrugada, estoy agotada, pero feliz. Todos comienzan a marcharse ya.

Eduardo lleva a mamá, papá y Paulina, a casa de ellos, Sofía y Joaquín a su casa, sí, Sofía se queda en casa de mi hermano. Eduardo regresa por Emma y por mi, llegamos a casa. Me desmaquillo, me quito el vestido y me meto en la cama.

Los días pasan, el Café tiene bastantes clientes, muchos jóvenes que estudian aquí cerca en el liceo.

Un mes, desde que abrí el local. Todo marcha como esperaba, excepto por la gripe que desde hace 10 días me tiene en cama. Tuve que dejar a Emma a cargo de todo.

Es jueves, y ya se está yendo, casi oscurece y Emma regresa.

-Hola tía-

-¡Hola! ¿Cómo te fue?-

-Bien. Por cierto, hay un hombre que ha estado yendo

todos los días al café y me observa demasiado.

-¿Y quién es?-

-No lo sé, pero me incomoda-

-Pregúntale por qué te observa tanto, pero hazlo de una forma divertida, que no note que te intimida, no sé, dile que lo podrías denunciar por acoso visual jaja-

-Eso no existe-

-Por eso es divertido y no lo tomará como amenaza-

-Si, tienes razón, bueno mañana cuando vaya, si va, le preguntaré ahora me voy a la cama-

-Que descanses-

-Igual tú-

Un día nuevo, comienzo a sentirme mejor. He almorzado ya, Emma está en el Café y mamá vendrá en un rato.

Las horas se pasan divertidas, jugamos a las barajas, el truco, la escoba, la guerra. El sol comienza a caer, mi hermano pasa por mi madre y se van.

-Volví tía-

-¿Cómo te fue?-

-Fíjate que se disculpó unas mil veces- se ríe -me dijo

que yo le recordaba mucho a alguien que había conocido y que nunca fue su intención incomodarme y que le apenaba si me había ofendido de alguna manera-

-Bueno, al menos no es un acosador ¿no?-

-¡Jaja!- se ríe -Al parecer no, pero bueno ¿tú como estás? ¿te sientes mejor?-

-Sí, ya se me está quitando. Tal vez el lunes regrese a trabajar-

-Me alegra que estés mejor. Me voy a bañar y luego te preparo una sopa-

-No te preocupes, yo lo hago-

-Bueno-

Mientras cenamos hablamos de todo un poco.

Limpiamos la loza y nos vamos a descansar.

El fin de semana es tranquilo, en casa, el invierno comienza y el frío nos hace preferir refugiarnos en el calor del hogar.

Amanece un espléndido lunes, ¿o será que me siento como nueva? Apenas me queda un resfrío, que ya casi no molesta. Me apronto y espero a Emma. Vamos caminando

hasta el local, llegamos, abrimos y en momentos nada más comienzan a llegar clientes. El día transcurre normal, fuimos a almorzar a casa y regresamos. Son las cuatro y media de la tarde, Pamela y Marina son las niñeras contratadas y están con algunos niños jugando en la guardería. Voy a saludar a los que ya han venido antes y conocer a los pequeños que no había visto.

El llamador de la entrada toca su melodía. Estoy de espaldas pero no volteo a ver, solo escucho a un hombre pidiendo un café.

-Disculpa, pero desde el otro día he querido preguntarte algo-

-dígame- le responde Emma.

-¿Tú eres la dueña del Café?-

-No, mi tía es la dueña-

-¡Ah! ¿y cómo se llama ella?-

-Kathia Núñez, está por allí, con los niños-

Ahora oigo sus pasos acercándose...

-Disculpe-

Reconozco su voz, me pongo de pie y me doy la vuelta.

-Vaya sorpresa- dice

-Hola- sonrío.

-Hola- me sonrío.

-¿Y Daniel?-

-En el jardín. Bonito lugar-

-Gracias-

-¿Te invito un café?-

-Acepto-

Treinta y cinco días, el Café esperaba, yo esperaba... esperaba su llegada. Ahora Richard está aquí, frente a mi, después de más de 5 meses, él y yo nos volvemos a ver.

...

Richard a venido todos los días a la misma hora durante estos seis meses, hemos charlado cada tarde, hemos reído, hemos disfrutado de las horas que pasamos juntos.

Es sábado, mediodía, las chicas ya se han marchado, estoy esperando a que salga Emma para cerrar. Un coche se detiene.

-¿Las llevo?-dice Richard.

-Sí, gracias- dice Emma saliendo.

Cierro y me subo al coche, lo saludo con un beso en la mejilla y le digo hola a Daniel que está en la sillita en el asiento trasero.

Llegamos a casa, Emma se despide y entra a casa, Richard se baja del coche y me acompaña a la puerta.

-¿Tienes planes para esta noche?-

-No, ¿por qué?-

-¿Quisieras cenar conmigo?-

Me sonrojo. ¡Me invitó a cenar!

-Sí, quisiera cenar contigo-

-Bien te paso a buscar a las 20:30-

-De acuerdo- me besa en la mejilla y se va.

Daniel se despide desde el auto agitando la mano. Entro a casa. Me tiemblan las piernas de emoción, ¿pero qué sucede? ¡No eres una chiquilla! ¡Ya! ¡debes tranquilizarte! Me regaño a mi misma.

La tarde se va. Emma sale con una amiga. Yo me preparo, y me pongo tan hermosa como es posible, quiero que me vea, bella. Me siento en el sofá mientras espero, faltan 15 minutos...

...Ya casi es la hora, debe estar en camino...

Escucho un estruendo y salgo corriendo para ver qué sucede. Las lágrimas comienzan a correr.

-¡No puede estar pasando! ¡No otra vez!-

Mi celular comienza a sonar, intento contestar y no puedo, no para de sonar. Escucho fuertes golpes.

-¿Kathia? ¡Abre! ¿Estás bien?-

Me despierto sobresaltada y con lágrimas en los ojos. Corro hacia la puerta y abro, allí está él, que al verme en ese estado entra y me abraza con fuerza tratando de consolarme, quedo atrapada con mis manos en mi pecho, no dejo de llorar.

-¿Qué sucede?, toqué el timbre varias veces, te llamaba al celular y no contestabas, te escuché gritar y llorar y me asusté, ya iba a tirar la puerta abajo.- su mano izquierda ahora ha subido hasta mi nuca, y no deja de abrazarme.

No logro tranquilizarme, sin darme cuenta me había quedado dormida, fue solo una pesadilla, pero el terror y el miedo afloraron en mí como aquel día.

-Dime qué sucede. No me asustes-

Respiro profundo, su abrazo me contiene y me brinda tanta seguridad.

-Solo dame un momento Richard- le dije casi susurrando.

-Lo que necesites Kathia. ¡Ven!, vamos afuera para que tomes aire y te calmes- me lleva con su mano izquierda en mi cintura, y la derecha tomando mi mano. Afuera corre una brisa tan fresca que seca mis lágrimas, apoyo mi cabeza en su pecho e inmediatamente me rodea con sus cálidos brazos mientras coloco los míos en su espalda. Trato de recuperar la calma, dejo de llorar pero aún siento un fuerte dolor en el pecho, cierro los ojos suspiro y me doy cuenta de que Richard tiembla, aún siendo apenas, puedo sentirlo, ha apoyado su rostro sobre mi cabeza, me transmite tanta paz que podría quedarme dormida aún de pie.

-¿Estás mejor?-pregunta preocupado y en voz baja.

Asiento con la cabeza, él retira su rostro buscando mis ojos pero tengo la mirada hacia abajo, me apena que me haya encontrado así. Su cuerpo se aleja de mi unos centímetros, su mano izquierda se queda en la zona baja de

mi espalda, me toma de la barbilla con su mano derecha y levanta con delicadeza mi rostro, nuestras miradas se encuentran, él se acerca despacio, sus labios se juntan con los míos, me besa. Siento cosquillas en todo el cuerpo, mis piernas no responden, siento que voy a caer. Richard y yo nos fundimos en un beso interminable y apasionado, que dice más que mil palabras.

Su rostro se aleja suavemente, me da un pequeño beso en la frente y vuelve a abrazarme con fuerza.

-No tienes que decirme qué sucede si no lo deseas-

Asiento y lo abrazo un poquito mas firme. Él suspira.

-Kathia- hace una pausa -puede que creas que es muy pronto para decirte esto, pero...- nuestras miradas se encuentran -¡Te Amo!. Tu rostro se me quedó gravado desde el primer día que te vi, desde que tropezamos en aquella calle, y cuando te quedaste con Daniel aquel día, no pude evitar sentir que estabas comenzando a ser alguien especial para mí. En los próximos cuatro meses solo deseaba poder encontrarte de nuevo, ver tu sonrisa una vez más. Cuando abrió el café yo iba a ir, me resultaba

interesante saber quien era el dueño, como había sido tu idea la última vez que te vi, pero estuve fuera de la ciudad y cuando regresé, acudir al café fue lo primero que hice. Pero no eras tú, fui cada día de la semana, aquella muchacha que me atendía me recordaba a ti, tenía tanto parecido contigo. Y una de esas tardes, por curiosidad le pregunté si ella era la dueña, pero dijo que no mencionó tu nombre y señaló a una mujer que jugaba con los niños. Necesitaba saber si eras tú, y para mi sorpresa, allí estabas, me sentí tan pleno de felicidad, encontrarte nuevamente era todo lo que esperaba. Y desde entonces cada tarde que iba era solo para verte-

-Cada día, de cada semana, de cada mes, me la pasé pensando que no volvería a verte. No podía concentrarme en lo que hacía. Una mañana desperté con una idea alocada en la mente. Me debe un café, dije aquel día, y emprendí el negocio esperando que vieras mi señal. Cada día observaba la puerta esperando verte entrar, y cerraba esperando a que mañana vinieras, sentí que era una tonta.- bajé la mirada.

-No lo eres, tú eres hermosa, eres una mujer maravillosa-

Sonrío y suspiro.

-Bueno Señorita, si lo desea podemos acudir a la cena, o podemos dejarlo para otro día y simplemente salir a caminar... O tal vez prefiera que me vaya-

-¡Ay! ¡Perdón! No sabes cuanto lo siento, pero no quiero que te vayas-

-Tranquila, aún hay tiempo, solo dime que prefieres-

-El plan era ir a cenar, así que si te parece no hay por qué esperar, solo dame un segundo, tomo mis cosas y listo- en menos de un minuto estoy fuera.

Richard abre la puerta del acompañante de su coche y entro, él rodea el coche y se sienta a mi lado, no puedo dejar de verlo, camino al restaurante no deja de decirme lo hermosa que estoy y de acariciar mi mejilla cada vez que puede, dedicándome una tierna sonrisa, y yo me sonrojo en todo momento.

-Llegamos-

Es el restaurante que queda cerca del puerto.

El lugar está vacío y en medio del salón una mesa para dos, una vela torneada de color rojo y con una base de

pequeñas rosas hacen de centro de mesa, el mantel blanco y el rojo lucen impecable, las servilletas rojas a cada lado de los platos dobladas formando una flor, los platos blancos, y las copas, todo está perfecto.

Richard retira una silla para que yo tome asiento y así lo hago, frente a mi se sienta él, inmediatamente viene un mozo y nos ofrece algo de beber.

-Solo agua- respondemos al unísono y sonreímos.

Nos trae el agua y nos dice que en un momento estará lista la cena.

-Me tomé el atrevimiento de elegir el menú con anticipación, quería sorprenderte-

-Está bien, descuida y... ¡sorpréndeme!- le sonrío y él responde con otra sonrisa.

-La cena estuvo deliciosa-le digo al retirarnos.

-Me alegra que te haya gustado. Es temprano ¿Quieres ir a algún lugar?-

-Sería lindo caminar un rato-

-Lo que desees-

Mientras caminamos a la orilla cerca del agua, hablamos

de él, de su divorcio, me cuenta que Daniel no lleva su sangre, pero es y siempre será su hijo. Cuando se casó con Irene, era feliz, todo iba bien, excepto por algo, Irene no quedaba embarazada. Ella no quería ir al médico, pero Richard pidió un turno para que ambos vieran a uno. Irene se negó y no lo acompañó. Cuando Richard estaba pidiéndole a su doctor que le hicieran un examen, éste le dijo que no era necesario. El médico estaba leyendo el historial clínico de Irene, y encontró un documento donde se constaba una histerectomía, una operación, en la que, a la edad de 12 años, debieron extraerle el útero y los ovarios. Cuando Irene apenas comenzaba a tener su periodo menstrual, el sangrado de éste no cesaba, siguió diversos tratamientos sin que dieran efecto, debían actuar rápido, si seguía perdiendo sangre, no viviría. Richard no lo sabía, se enfureció con ella porque algo así, tendría que habérselo dicho, pero comprendió que era suficiente con el dolor que pudo sentir ese día donde sus esperanzas de ser madre algún día, se esfumaron para siempre. Él jamás le reprochó que se lo hubiera ocultado y se compadeció. La

convenció de adoptar un niño, cuando fueron a un centro para niños huérfanos, antes de entrar se encontraron con una joven mujer que iba saliendo, todo su cuerpo mostraba cansancio y debilidad. Richard llegó justo a tiempo cuando esta mujer tropezó al bajar los escalones de la entrada. Sin más, se marchó. Hablando con la directora del lugar, explicándole su situación. Ella les dijo que los trámites de adopción eran largos y complicados, pero que había una mujer embarazada, que estaba sola y que no le quedaba mucho tiempo de vida debido a una enfermedad que tenía, y daría a su bebé en adopción al nacer. Richard se comunicó con ella y desde ese momento la acogieron en su hogar, ella firmo un documento donde cedía la custodia de su hijo a Richard e Irene. Cada día de su embarazo fue una lucha, pero los futuros papás de Daniel estuvieron ahí, apoyándola hasta que una semana después del nacimiento, esa joven falleció. El papeleo no demoró, ya que la propia madre del niño había dejado firmado que ellos se quedaran con el pequeño. Pero después de los primeros 7 meses todo comenzó a cambiar, Irene cambió, la madre que era para

Daniel, comenzó a odiarlo, e ignorarlo. Richard no soportaba la situación, tenía que llevarse a Daniel lejos de ella cuando se iba a trabajar. La mayor parte del tiempo lo cuidaba su hermana Ana. Luego vino el divorcio, Irene quería dar a Daniel en adopción pero Richard era su padre y el juez le cedió la custodia a él.

-¿Por qué Irene cambió?- le pregunto.

-Fue un trastorno, un desorden en su personalidad, ella tuvo que enfrentar el hecho de que jamás daría a luz un hijo, siendo casi una niña, tuvo tratamientos psicológicos, todo parecía haber evolucionado a la perfección, pero cuando llegó Daniel, ella comenzó a luchar consigo misma, quería amarlo pero él no era su hijo, no era su hijo. Eso desencadenó todo-

-¿Y recibió atención?-

-Si, ella actuaba normal, como si nada ocurriera, pero lo veía y ya no era ella, estuvo en tratamiento un año.

Comenzó a odiarme porque protegía a mi hijo y exigió el divorcio. Debido a que los médicos constataron que ella estaba en pleno uso de sus facultades mentales no hubo

inconvenientes-

-Vaya- me he quedado, ¿sorpresa? No, desconcertada, esa es la palabra.

-Son las 22:30. Tenía pensado que tal vez podríamos ver una película en mi casa ¿o quieres que te lleve a la tuya?-

-Me agrada la primera opción-

Regresamos al coche y vamos a su casa. Ya sentados en su sofá, enciende el televisor y coloca un CD. Estamos mirando “La casa del lago”, él me abraza y yo me recuesto sobre su hombro. Cuando Alex y Kate están bailando y se besan nosotros también comenzamos a besarnos, me dejo caer hacia atrás y Richard me pregunta si estoy segura. Asiento con la cabeza y terminamos en su dormitorio. Lo miro, dormido a mi lado, me visto y salgo, tomo un taxi a la cuadra y me lleva a casa.

Amanece, ha pasado una semana.

Toc toc. Tocan a la puerta de mi dormitorio

-¿Tía? ¿Estás despierta?-dice Emma abriendo apenas la puerta.

-Pasa-le respondo.

-Irás al café hoy?-

-No estoy de ánimo-

-Se te hecha de menos allá, muchos preguntan por ti-

-No puedo ir Emma- le digo con resignación.

-¿ Por qué no?-

-¡Ay Emma!. Sólo sabía que su nombre es Richard, y al abrir el café me ilusionaba la posibilidad de volver a verlo.

Y así fue. Pero ahora... No lo sé...-

-¿Qué es lo que no sabes?-

-No sé si es para mi.-

-No lo sabrás si no te das la oportunidad de averiguarlo-

-Tengo miedo de enamorarme-

-¿Es sólo eso?-

-Si-

-No te creo-

-¿Qué quieres decir?-

-¡Quiero que me digas la verdad tía!, no es miedo a enamorarte, ya estás enganchadísima con él, cada vez que lo ves, por poco no corres a besarlo, aún en la mejilla. Se nota de lejos que estás muy enamorada, ¡Muy! enamorada-

La habitación queda en silencio y su mirada, esperando una respuesta, me obliga a confesar.

-Tengo miedo de perderlo, como perdí a Mateo-rompí en llanto. Le conté de la pesadilla.

-Eso no pasará- me abraza.

-¡No lo sabes!-

-¡Bueno tú tampoco!, y no puedes seguir así, deberías hablar con él, está preocupado, va todos los días al café a preguntar por ti, que como estás. Dijo que te ha llamado, que ha venido y que no respondes. Está loco por ti y no dudes que un día de éstos tire la puerta abajo, me lo ha dicho, ¡está desesperado!. Cree que es su culpa, que tal vez te hizo daño de alguna forma y quiere que lo perdones, está dispuesto a todo por ti.-

-Él no hizo nada malo-

-Pero no lo sabe, debes decírselo-

-No puedo, creerá que estoy loca-

-¡No lo hará! Debes pensarlo- me da un beso en la frente -ya me voy a trabajar, levántate, date un baño y come algo, ¡o tendré que llamar un médico!-

-Tranquila, lo haré-

-Te veo luego- toma su bolso y se va.

Me pongo de pie y voy al baño, me doy una ducha con agua calentita, me pongo un pijama limpio, y me siento a desayunar cereales con leche.

Ya he terminado, lavo el pequeño tazón de vidrio y la cuchara, y lo dejo escurriendo.

Voy al cuarto, saco sábanas limpias, retiro las sucias dejándolas en el suelo y hago la cama, voy al baño y pongo a lavar las sábanas que quité. Regreso al cuarto, saco una frazada y me acuesto tapándome con ella. En eso tocan a la puerta, varias veces, pero no acudo a abrir, mi celular comienza a sonar y en la pantalla aparece “Richard llamando”, lo pongo en silencio y me tapo la cabeza con la almohada. Sigue tocando a la puerta. Han pasado unos segundos y ya no se oye nada.

-Kathia, cariño- es Richard, se recuesta en la cama a mi lado abrazándome.

-¿Cómo entraste?- le digo sin preocuparme por ello.

-Mmm digamos que alguien olvidó cerrar la puerta-

-No deberías estar aquí-

-¿No quieres que esté aquí?-hace una pausa pero no respondo -si quieres que me vaya solo dímelo- nos quedamos en silencio un momento -Perdóname por lo que te haya hecho, nunca ha sido mi intención lastimarte-

-No eres tú-

-¿Quieres hablar?- espía debajo de la almohada un par de segundos y me la quita de encima.

Me siento en la cama y él hace lo mismo.

-¿Por donde empiezo?-

-Solo tú puedes saberlo- me dice con una mirada comprensiva.

-Hace 4 años y medio, tuve un novio, se llamaba Mateo- suspiro mientras flexiono mis piernas y las rodeo con mis brazos, intento no llorar pero las lágrimas en mis ojos están a punto de desbordarse -una tarde me pidió matrimonio, estaba nervioso y emocionado, las palabras se le escaparon, su plan era pedírmelo en la cena de esa noche, no me dejó responderle y me dijo que pasaría por mi más tarde. Ya casi era la hora a la que había quedado en pasar a

recogerme y sentí ese horrible estruendo. Tan solo a dos cuadras antes de llegar a casa, estaba su coche- trago saliva y aprieto mi cabeza contra las rodillas -corrí tan rápido como pude. Murió en mis brazos y con el anillo de compromiso en su mano- mis lágrimas se derraman.

Richard me abraza.

-me llevó mucho tiempo superarlo-

-Entiendo-

-Deberías irte- ya no quiero hablar.

-No quiero dejarte-

-No puedo estar contigo, lo siento- me acuesto dándole la espalda y él intenta abrazarme -¡no!, ¡déjame sola!...

Richard, no regreses por mi, no vuelvas a buscarme- se aleja y un momento más tarde escucho la puerta cerrándose.

Giro quedando boca arriba y dejo caer tantas lágrimas como mis ojos pueden soportar, lloro hasta quedarme dormida.

Me despierto al escuchar la puerta golpearse.

-¿Tía? Volví- dice tocando a la puerta de mi cuarto -
¿puedo pasar?-

-Sí, adelante Emma-

-¿Qué sucede? Mírate, tienes los ojos hinchados- se sienta junto a mi.

-Vino Richard- le digo y sonrío

-Lo sé-

-Le conté lo de Mateo-

-¿Y?-

-No pude decirle lo que siento y que tengo miedo de perderlo. Solo le dije que se fuera y no regresara.

-¡Tía!- me dice con un tono rezongón- lo siento... Es tu decisión y no debo meter mis narices en los asuntos de los demás-

-Está bien. Por un momento creí tener el valor, pero hablarle de Mateo me hizo dudar-

-¿Dudar? ¿De qué?-

-De si realmente estaré lista algún día para tener una relación con alguien-

-No sé que decirte- me abraza.

-Solo quiero olvidarlo. Hacer de cuenta que nunca pasó-

-Si crees que es lo mejor...-

-En este momento me cuesta pensar claramente-

-Entonces no pienses y ven a almorzar. Traje la comida hecha así que vamos antes de que se enfríe-

Me levanto, voy al baño, me lavo la cara y quedo mirándome al espejo un momento. ¡Estoy fatal! Voy a la cocina y Emma ya ha servido en dos platos, papas fritas y milanesa, sobre la mesa hay ketchup, mayonesa, y una jarra con agua. Me siento frente a ella y comenzamos a comer. El silencio me pone un poco tensa y no puedo comer.

-¿Cómo te fue hoy?-

-Bien, como ya sabes en la mañana está mas tranquilo, solo fueron algunos chicos de secundaria y una que otra madre queriendo relajarse un momento de la rutina.-

-Es normal-

-¿Tienes pensado regresar algún día?-

-Tal vez mañana-

-¿En serio?- pregunta sorprendida.

-Necesito distraerme, solo espero que él no vaya por allá-

Terminamos de comer, Emma se regresa al café y yo me siento en el sofá a ver la tele. Después de una hora sin saber

que ver, encuentro una película de acción. Me divierte y me distrae bastante, tanto así que me levanto, giro el televisor hacia la cocina y me pongo a hacer unas galletas y alfajores. Dejo las masas reposando en la heladera y me siento para continuar viendo la peli...

Ya ha terminado el tiempo de reposo de las masas, las saco de la heladera y las estiro, primero la de los alfajores, la corto, le coloco manteca a una asadera grande, espolvoreo un poco de harina y antes de colocar los futuros alfajores enciendo el horno para que vaya alcanzando la temperatura que deseo, ahora sí, coloco los círculos de masa en la asadera, y los pongo en el horno, me quedaron unos cuantos fuera, pero primero estiro la otra masa y la corto con los moldes que tienen formas, un niño, una flor, un corazón, una estrella grande y otra pequeña, enmanteco y enharino otras dos asaderas y coloco en una todas las galletitas de formas que quepan, al completarla me quedan otras tantas fuera y las pongo en la segunda asadera junto con los círculos para los alfajores que me habían quedado.

Ahora a esperar mientras se hornean, la película ya casi acaba, son las 17 hs. El aroma a galletas se comienza a sentir, camino hacia el horno y hecho un vistazo, ya casi están listas, busco una rejilla donde colocarlas para que se enfríen y regreso al horno, ahora sí, ya están perfectas, retiro la asadera del horno y coloco la que tiene mitad de círculos y mitad de galletitas con formas. Paso lo que ya hornee hacia la rejilla con una espátula, mientras se enfrían voy a la heladera, busco el dulce de leche, pero para mi sorpresa, no queda más. Llamaré a mi sobrina al celular para pedirle que de regreso pase por el súper. Camino hacia mi dormitorio y busco el celular que lo había dejado sobre la mesa de luz. Lo desbloqueo y voy a contactos, Emma, y llamar.

El tono de llamada suena dos veces, Emma contesta-

-¡Hola tía! ¿pasó algo?-

-No no, tranquila, solo quería pedirte que antes de venir pases a comprar Dulce de Leche, ya no queda.-

-¡Ay tía! ¡discúlpame!, olvidé decirte que se había acabado, compré uno de 5kg ayer y como no había espacio

en la heladera lo guardé en la alacena, detrás de la harina-

-¡Vaya! Debo estar muy distraída como para no haberlo visto. Bueno, gracias, te veo luego-

-Bye tía-

Voy a la alacena y allí está, no puedo creer que no me diera cuenta cuando saqué y guardé la harina. En fin, tomo el tarro de dulce y lo coloco sobre la mesa, lavo el frasco de vidrio que tenía solo 2 cucharadas de dulce de leche, lo seco y lo llevo a la mesa, tomo una cuchara grande del cajón de los cubiertos de la mesada, abro el tarro, retiro un poco el nailon y con la cuchara lleno el frasco, lo tapo y lo llevo a la heladera, tomo un plato grande y un pequeño tazón de plástico de la alacena aérea y los llevo a la mesa, lleno el tazón con dulce de leche, acomodo el nailon, tapo el tarro y lo vuelvo a guardar donde estaba, y del estante de arriba tomo el coco rallado. Las galletas de la rejilla ya están templadas, y las del horno, a punto, saco la asadera, la dejo sobre la mesada y coloco en el horno la que me falta.

Tomo una galleta le pongo un poco de dulce de leche en

la base y la junto con otra, le coloco dulce de leche en todo el borde y lo paso por el coco rallado, lo dejo en el plato, y tomo otra galleta...

...Ya casi acabo con éstas, saco las que quedaron en la asadera y las paso a la rejilla, las últimas galletas que puse en el horno están listas y las saco. Apago el horno y sigo armando los alfajores que me quedan, escucho la puerta, Emma ha llegado.

-¡Bueno tía! ¿qué ha pasado?-

-Nada, solo tuve ganas de hacer algo-

-¡Así me gusta! Pero deberías cambiarte, ¿no te parece?.

¿Has estado de pijama todo el día?-

Me miro.

-¡Oh!-

-¡Jajaja!- se ríe

-No te burles-

-Bueno no importa, ¿puedo?- dice señalando los alfajores.

-Claro que sí- ambas tomamos uno.

-Mmm, ya los extrañaba, están ¡buenísimos!-

Solo sonrío y busco dos jarras de café.

-¿Te preparo un café?-

-Ay sí por favor- se sienta junto a la mesa -tía...-

-¿Sí?-

-Los café saben bien, pero les falta algo. Cuando los preparas tú saben mucho mejor, los clientes me han preguntado por ti y que cuándo volverás. Les dije que tenías asuntos que resolver y que volverías en cuanto acabaras-

-Hiciste bien- sirvo el café para cada una y los llevo a la mesa, tomo asiento frente a Emma. Doy un pequeño sorbo -y quédate tranquila que mañana regreso-

-¿Entonces es un hecho?-

-Si, en el almuerzo te dije que lo haría-

-No, dijiste que tal vez-

-Bueno, pero ahora te lo estoy confirmando-

Terminamos nuestro café, Emma se va a duchar y yo a cambiarme.

Cuarenta días han pasado y no he vuelto a verlo, cuarenta largos días.

Es sábado.

-Tía voy a salir- Quedé en encontrarme con una amiga que hace mucho no veo y quería pedirte permiso para...-

-¿Si?-

-Es que está muy mal y necesitamos un lugar tranquilo para charlar, y creí que tal vez...

-Quieres ir al café- le interrumpo.

-Si, pero solo si estás de acuerdo-

-No te preocupes, vayan- hago una pausa -pero no se coman todos mis pasteles- le digo seria.

-Claro-

-¡Es broma!- me reí y ella sonrió aliviada.

-Bueno voy a ducharme-

En una hora está lista. Luce bonita, con un vestido azul al cuerpo pero nada atrevido.

-Ya me voy-

-Diviertanse-

Un taxi la espera afuera.

¡Oh! Emma olvidó su celular, salgo rápido pero ya se ha marchado. Regreso adentro y en eso su celular comienza a

sonar. En la pantalla aparece “SMS Richard”

-¿Richard?-digo en voz alta.

No puedo leer mensajes ajenos. No soy así...

...Han pasado 5 minutos, he mirado el celular como cien veces. La intriga me está matando. Y al final la curiosidad pudo más y le di abrir al sms.

“Vienes? Mi hermana cuidará de Daniel esta noche”

-¿Qué? ¡No puede ser! ¿Emma y Richard?-

Cada pensamiento e imagen que se dibuja en mi mente me destroza el alma. Comienzo a llorar. No quiero creer que mi propia sobrina me esté haciendo esto. Camino dando círculos por toda la casa, no sé que hacer. Debería ir y sorprenderlos. ¿Y en mi propio negocio? ¡Que bajo han caído! Voy al baño, me lavo la cara y me veo frente al espejo. Me maquillo un poco para que no se note que he llorado, tomo mi cartera, guardo el celular de Emma y salgo. Voy caminando para refrescar mi mente y pensar como reaccionar frente a cualquier situación en la que puedan estar al llegar.

Llego. Estoy fuera a un paso de entrar. Debería regresar a

casa, pero ya estoy aquí, tomo valor y entro.

Están sentados.

-Al fin llegas- me dice Emma poniéndose de pie -los dejo- sale para afuera y la sigo.

-¡Emma! ¿qué se supone que esta pasando?-

-¿Quieres saber que pasa?- hace una pausa -pasa que deberías hablar con él, decirle lo que sientes. Ya no sonríes. Te escucho llorar cada noche, mencionas su nombre mientras duermes, te quedas viendo a esta puerta todos los días a la misma hora, a la hora en la que él venía-

-Olvidaste tu celular-

-No lo olvidé y el mensaje era para ti. Quería que vinieras. Y ahora quiero que vayas con él y le confieses tus miedos. No superaste el dolor de perder a alguien por que crees que perderás a todo el mundo. Mateo se fue, pero Richard no. Lo amas y él te ama. No dejes que ese miedo destruya aún mas tu alma. Se vive una sola vez, y puedes ser feliz ahora. -Emma se va y me deja allí, mis ojos son un mar de agua salada.

-Kathia- Richard está detrás de mi, es obvio que ha

escuchado todo.

Seco mis lágrimas y lo miro. Sus ojos están húmedos.

-Solo quiero que me dejes amarte- me dice.

Me dejo envolver en sus brazos.

-¡Kathia! ¡Despierta!- dice mi madre

-¿Qué hora es?-

-Las ocho-

Me levanto sobresaltada. Voy a ducharme, salgo, voy al cuarto, me quedo sentada en la cómoda mientras la estilista me peina, luego me maquilla, me pongo un hermoso vestido blanco, sencillo, pero hermoso. Eduardo entra a casa.

-¿Están listas?-

-Ya casi- le responde mamá.

Subo al asiento trasero del coche, mamá en el del acompañante y Eduardo conduce hasta el juzgado.

Al llegar, en la entrada me espera él, Mateo, con su traje blanco.

Fin

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>

¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son tuyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- ✓ **1,000 LIBROS** independientes más populares
- ✓ **BONO-** 250 títulos clásicos
- ✓ **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- ✓ **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB

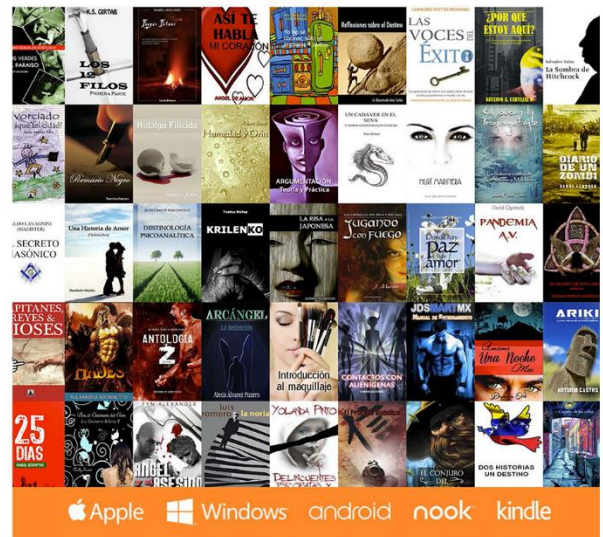
LOS MEJORES

1,000 LIBROS

+250 CLASICOS DE REGALO

e-GO!
Library *Español*

- ✓ Total portabilidad y conveniencia
- ✓ Más de 32 categorías precargadas
- ✓ No necesita internet
- ✓ Perfecto para leer mientras viaja



- ✓ **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- ✓ **IDEAL** para viajar
- ✓ **AHORRA** innumerables horas de Descargas
- ✓ **EL REGALO** Perfecto

VER MÁS